

INTRODUCCIÓN

El lugar de nacimiento de Clara Obligado Marcó del Pont (Buenos Aires, 1950), así como el lugar en el que se exilió (Madrid, 1976), y que se convirtió en su residencia actual, han influido en que se la presente habitualmente como “una argentina que vive en España” (Alarcón Bermejo 2022: 279). Sin embargo, observa Ignacio Alarcón Bermejo, “[l]o que, en un principio, puede parecer una mera descripción geográfica acaba siendo una forma de encasillamiento” (2022a: 279). Y precisamente la resistencia a cualquier tipo de encasillamiento ha marcado tanto la vida como la obra de Clara Obligado. En su caso, la objeción a ser contemplada bajo la pertinencia nacional lleva un peso adicional, dado que proviene de una familia que incluye “siete generaciones de argentinos, entre las cuales se halla el bisabuelo Rafael Obligado, autor del *Santos Vega*, texto canónico dentro de la poesía gauchesca; y también su abuelo, Carlos Obligado, poeta y miembro de la Academia Argentina de Letras” (Imperatore 2021: 13). Siendo bisnieta de un poeta “patrio” en un país en el que, relata la autora, el Día de la Soberanía Nacional se llama el día de la Vuelta de Obligado, estaba forzada a tomar un camino nacional, pero la vida la llevó por otro (Alarcón Bermejo y Salazar 2020). Clara Obligado, en sus palabras, cuestiona los lugares fijos y prefiere moverse “en un espacio menos confrontativo, más incierto”, considerándose “extranjera, ni española ni argentina” (2020).

En opinión de Carmen Valcárcel, “[e]se desplazamiento físico —estar en un lugar del que no se es o ser de un lugar en el que no se está— adquiere cuerpo en una literatura excéntrica, desplazada, que es, paradójicamente, el centro de la escritura de Clara Obligado” (2015: 94). Asumiendo una postura apátrida, nómada y desarraigada, Obligado forja su escritura “desde la verja”, una posición, en su opinión, privilegiada, ya que, explica “[d]esde ese lugar incierto, desde ese ‘no lugar’, se generan espacios que cuestionan

tanto la identidad del país en el que se vive como la identidad del que se ve obligado a atravesar fronteras. La escritura pierde su nostalgia nacionalista y niega jerarquías, habilita rutas secundarias” (Obligado 2020: 96). Estas rutas son emprendidas en la actualidad por muchos escritores hispanoamericanos, quienes practican “más allá de la adscripción a una literatura nacional, el cruzamiento de géneros, una apertura regida por la curiosidad y la falta de solemnidad y una intensa vocación transnacional” (Aínsa 2012: 9). De este modo, señala Fernando Aínsa, la “antonimia arraigo/evasión que caracterizaba buena parte de la narrativa y sus movimientos pendulares centrípeto (hacia lo raigal y profundo, lo autóctono y nacional) y centrífugo (cosmopolita) se inscribe hoy en la dialéctica del mundialismo” (59). Pero el actual “mundialismo” no facilita a los escritores una mejor integración en el panorama literario. Clara Obligado, que tematizó este problema en su obra,¹ advierte que no la “incluyen en las antologías de cuento español” (Caballero 2015). Mientras que en España nadie la considera como una escritora española, en su país natal tampoco la ven como una autora argentina (Mendoza 2015). Esta situación, afirma, “tiene su lado positivo, porque el ‘estar fuera’ es un buen lugar para escribir y para cuestionar lo establecido” (Mendoza 2015).

A través de su literatura, concebida como el campo desde el que ella piensa y cuestiona todas las formas del machismo (Ferrero 2016 190), las supuestas pertenencias no elegidas (Abdala 2016), tal y como indica en distintas entrevistas, además de los ya mencionados lugares fijos y lo establecido, Clara Obligado se perfila como una narradora inconformista, curiosa, comprometida, que pone en duda y somete a reflexión múltiples aspectos de la vida y la sociedad. Así, en su prosa afloran, tal y como sintetiza Alarcón Bermejo, líneas comunes entre las cuales destacan: “la exploración de temas relacionados con la migración, las reflexiones sobre la identidad, la preocupación por el lugar de las mujeres en la sociedad, la experimentación con la hibridez del lenguaje y una especial preferencia por formas literarias mestizas que cruzan los géneros” (2021: 361). A estos temas también se pueden aña-

¹ En su artículo “Estética de la exclusión”, Clara Obligado observa un paralelismo entre su estatus de mujer y su condición de escritora nacida en Argentina y afincada en España, y explica cómo vive la percepción de su realidad de mujer de manera parecida a cómo vive su percepción del idioma (Obligado 2003: 79).

dir preocupaciones medioambientales, así como la idea de la interconexión entre diversos elementos tanto en la dimensión social, histórica y cultural como en la naturaleza y la esfera literaria. El resultado es una obra plural, consecuente, heterogénea, rica en contenidos, tonos, estilos, variaciones lingüísticas y formas, escrita con una auténtica y original voz propia emitida siempre desde la amplitud de horizontes. La intensa carga emocional y la profundidad humana, los juegos literarios, la conectividad interdisciplinaria y la matizada estética aparecen íntimamente entrelazados como señas de identidad del arte narrativo de esta escritora. Un arte que, por la diversidad, la ramificación, diseminación e interrelación de sus ideas, motivos, símbolos y reflexiones, se asemeja y se inspira en la naturaleza, cuya belleza, sabiduría, ciclos vitales y su sensación de comunidad presentan un punto de referencia para la concepción tanto de la literatura como de la vida de Clara Obligado, tal y como ella misma confiesa:

No puedo dejar de comparar la escritura con la naturaleza, mis estrategias literarias se acercan cada vez más a ella, es la dueña de una economía impecable, todo se reutiliza y lo que muere se convierte en abono. La tensión de los textos, esa necesidad primordial de contacto y palabras (2021: 82).

En este sentido, es significativo “que la voz ‘cultura’ tiene la misma raíz que ‘cultivo’. De igual manera que labrar la tierra implica dar forma al entorno físico con el propósito de obtener unos frutos, la cultura transforma la realidad para dotarla de sentido” (Beruete 2021a: 26). Y los jardines, por su parte, “son, en esencia, síntesis o metáfora de la naturaleza: representan la vida y el aire que respiramos. Poseen una raíz filosófica” (Belliard 2023b). El jardín, calificado como “una fusión de dos principios filosóficos fundamentales: la humanidad y la naturaleza” (Young 2023: 13), “[p]uede dar sustento a ideas cosmológicas y existenciales, se le pueden conferir valores históricos, ideas políticas, ritmos domésticos” (17). Esta versatilidad de su condición es un aspecto más que lo une con el tejer narrativo de Clara Obligado. Aun tratándose de un espacio reducido, cercado, limitado, el jardín presenta en sí una infinitud, un continuo fluir de la vida en todo su esplendor, un suceder incesante de ciclos estacionales, un interminable intercambio de la vida, la muerte y su retroalimentación.

Análogamente, a pesar de la limitación física de las letras, líneas o páginas, la literatura de Clara Obligado, bullente de vida, se vuelca, gracias a la intercomunicación de sus elementos, hacia el infinito de ideas, de pensamientos, de bellezas poéticas o efectos sensoriales, con el claro sello de compromiso social y la sensibilidad hacia lo humano. El jardín, matiza la autora en alusión al jardín primordial, no es una naturaleza desaforada, “Dios era sistemático como un contable” (2021: 20). Su aproximación sistemática a la escritura se manifiesta en el atento cuidado de la estructura, considerada por ella “el corazón del texto” (2020: 80), así como en la esmera elección de su expresión. De ahí el paralelismo que establece Obligado entre la naturaleza y su trabajo literario, del que forman parte acciones como podar los textos hasta dejarlos en nada, viajar a la semilla, bailar con el ritmo de las palabras, airear y ablandar las frases, dejarlas en remojo y buscar “estructuras fértiles en las que sembrar historias” (2021: 73). La poeticidad de la prosa de Clara Obligado pone en relación, una vez más, su fuerte unión con la botánica ya que, en palabras de Basilio Belliard, la “poesía simboliza, históricamente, una comunión entre la naturaleza y el hombre” (2023b), siendo el poeta el que “despierta la belleza del mundo natural, en su búsqueda del universo de la palabra sensible” (2023b). Asimismo, siendo el jardín “también una imagen del universo a escala humana, un cosmos en miniatura, limitado y manejable, una representación simbólica de la realidad” (Beruete 2021a: 27), el paralelismo con la literatura de Clara Obligado, que brota del mundo natural sembrando jardines narrativos, es más que evidente.

El presente estudio titulado *Un jardín hecho de palabras: el arte narrativo de Clara Obligado* se propone analizar la obra de esta polifacética autora dando a conocer su gran variedad temática, procedimientos narrativos, la señalada conexión con la naturaleza, así como la diversidad y la belleza de su expresión. Dado que no existe un estudio monográfico que abarque en un solo lugar la totalidad de su labor literaria, en el primer capítulo se presenta la trayectoria literaria de Clara Obligado, sus rasgos distintivos, así como todas sus publicaciones con sus líneas argumentales y su recepción. Este capítulo, principalmente, pero también este libro en su conjunto, se ha podido llevar a cabo gracias a la gran y conmovedora generosidad de Clara Obligado, quien puso a disposición su biblioteca personal, una valiosa fuente de la que han bebido muchas de las páginas de este libro. En estas breves líneas no cabe la

inmensa gratitud por esta bondadosa ayuda, así como por todas las motivadoras e interesantísimas conversaciones que iluminaron y enriquecieron decididamente este emocionante viaje por su rico universo literario, en el que se fueron descubriendo nuevos rumbos.

El segundo capítulo, que ocupa la mayor parte de este estudio, se dedica a analizar sus últimas cuatro colecciones de relatos: *El libro de los viajes equivocados*, *La muerte juega a los dados*, *La biblioteca de agua* y *Tres maneras de decir adiós*. Estas obras han sido seleccionadas para este análisis por su representatividad de la concepción de la literatura de Clara Obligado, de su riqueza temática y del aspecto que nos interesa especialmente: la interconectividad tanto con los elementos de su propia obra como con los de la literatura universal y otras disciplinas. Dado que se trata de colecciones en las que existe un alto grado de relación entre los textos que las constituyen, sobre todo en los primeros tres libros, considerados como colecciones de relatos integrados, se van a analizar las estrategias de cohesión que, a pesar de la heterogeneidad de los relatos y la ausencia de centralización argumental, permiten una lectura unificadora y que les obsequian una diversidad que ensancha ampliamente los horizontes interpretativos. Los textos teóricos de Lauro Zavala, Gabriela Mora, Francisca Noguerol, María Luisa Antonaya Núñez-Castelo, Graciela Tomassini y Miguel Gomes han sido fundamentales para el sustento del estudio de los mecanismos de unión, entre los que se encuentran los personajes, espacios, ideas o motivos, pero también los efectos sensoriales. Una de las preguntas que se intenta responder es qué otro papel desempeñan estos elementos más allá del de aunar y dar continuidad/compleción a la trama. Los pensamientos que hilan la obra de Clara Obligado cobran nuevas dimensiones gracias a los diálogos que se entablan con otros textos literarios. Apoyándose en los trabajos de Gérard Genette, Julia Kristeva y Jesús Camarero, la investigación se centra en los juegos intertextuales con el fin de descubrir las varias funciones que desempeñan. Teniendo en cuenta la interconexión de los elementos constitutivos de las narraciones de Obligado, con diferentes espacios geográficos, épocas históricas, distintas materias —las humanidades, el arte o las ciencias exactas—, así como la continua comparación de la literatura con la naturaleza se ha acudido a la teoría rizomática de Gilles Deleuze y Félix Guattari por sus principios fundamentales, como los de conexión y de heterogeneidad, de multiplicidad o de ruptura asignificante. La vastedad

temática que se crea gracias a ello permite un acercamiento y un examen de otras cuestiones muy presentes en la obra de Clara Obligado, tal y como es el caso del viaje, de la “utilidad” del arte, la posición de la mujer, entre otros, y a los que se dedicará espacio propio en este libro. El estudio de estos temas no se limita a las cuatro colecciones de relatos mencionados, sino también hace referencia a las anteriores publicaciones de la autora, siendo uno de los objetivos de este libro arrojar luz a otros textos que no han sido estudiados y de los que no hay mucha constancia en la crítica literaria.

El tercer capítulo somete a reflexión el tema de la violencia que aflora en la obra de Clara Obligado desde sus más tempranas publicaciones. Este capítulo se enfoca en, principalmente, tres subtemas: la narrativización del dolor y de la violencia, el exilio —con la gran complejidad que conlleva— y el duelo. Se ahonda en las estrategias narrativas empleadas para narrar las traumáticas y dolorosas experiencias, así como para someter a reflexión y concienciar sobre la naturaleza humana y sus consecuencias. El estudio de Lucien Dällenbach sobre el relato especular ha sido clave para la realización de esta investigación, así como los trabajos sobre el dolor de David Le Breton o sobre el exilio de Josep Solanes y Edward Said, entre otros. Asimismo, las nuevas experiencias que conlleva el destierro pasados los años, como el sentimiento de extranjería, la condición de apátrida, el mestizaje identitario, lingüístico o el nomadismo, son temas recurrentes en toda la obra de Clara Obligado. El planteamiento de la autora frente a ellos, así como las estrategias narrativas empleadas representan las cuestiones que las páginas del penúltimo capítulo se proponen desentrañar. El análisis se sustenta en los estupendos trabajos de Fernando Aínsa, George Steiner o Fernando Iwasaki, por nombrar algunos. Además, el ensayo autobiográfico *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* es imprescindible y revelador para el estudio de la obra de Obligado. A la vez, se propicia la contextualización de varios aspectos de los textos analizados, sobre la historia de Madrid, la literatura conventual, el planteamiento cíclico, la posición de la mujer, para los que han servido de manera considerable los trabajos de Mircea Eliade, Claudio Magris, Electa Arenal y Georgina Sabat de Rivers, Julia Lewandowska, Jaime Oliver Asín, Lara Almarcegui y Daniel Gil-Benumeya.

El cuarto capítulo tiende un puente entre el título de este libro y la íntima correlación entre la labor literaria de Clara Obligado y la naturaleza. El libro

Todo lo que crece. Naturaleza y escritura de la autora, junto a los estudios de Santiago Beruete, Gilles Clément, Stefano Mancuso y Alessandra Viola o Joaquín Araújo, han sido el sostén indispensable para el estudio de este aspecto. En este capítulo se someten a análisis la presencia del mundo vegetal en la narrativa de Clara Obligado, la interconexión entre las referencias sensoriales (el olfato y la visión, principalmente) y la memoria, además de conceptos como el mestizaje, la interconexión y las migraciones de la naturaleza, análogos con la visión del mundo y de la literatura de esta versátil escritora.

La obra de Clara Obligado ha suscitado interés tanto entre el público lector como entre los críticos literarios e investigadores, que en sus estudios se han centrado en distintos puntos de su obra. Muchos de ellos han sido de gran relevancia para el presente análisis. En este contexto, es imprescindible mencionar el valeroso artículo de Carmen Valcárcel “Los cuentos de Clara Obligado: la escritura excéntrica” (2015), escrito con precisión, conocimiento y lírica delicadeza; los excelentes estudios de Begoña Alonso Monedero “Metaficción *con una esquina rota* (sobre “Exilio” de Clara Obligado)” (2013) y “Felicidad y *poiesis* en la narrativa de Clara Obligado: modelo para armar” (2018), así como los artículos de Javier Ignacio Alarcón Bermejo “La figura de la autora en la obra de Clara Obligado: diálogos entre *Salsa* (2002) y *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* (2020)” (2021) y “Cómo ser una escritora extranjera: postura literaria y ethos autorial en la obra de Clara Obligado” (2022), realizados con gran rigor investigador. Adriana Imperatore ha hecho una importante contribución al conocimiento de la obra de Clara Obligado con su prólogo a la colección de relatos *Construcción en abismo* (2021), realizado con precisión y conocimiento. Asimismo, han sido consultadas numerosas entrevistas concedidas a la autora a lo largo de los años, que han aportado sustancialmente al conocimiento, comprensión e interpretación de su literatura.